

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Revista de teatros, por D. Francisco Flores Arenas.* = *El ciegucecito de Mataró, por D. Francisco de Paula Madrazo.* = *En el álbum de mi amiga la poetisa orientalista Cármen de A..., por D. Luis del Barco.* = *Un viage retrógrado, por Gazel.* = *Cosa cumplida solo en la otra vida, por D. Sebastian de Mobellan.* = *Advertencias.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

REVISTA DE TEATROS.

La Pascua ha abierto las puertas de ambos coliseos, siendo en uno y en otro abundante la concurrencia, segun acontece siempre despues del interregno de la Semana Santa y de las interinidades cuaresmales.

El Principal no ha ofrecido en la organizacion de su compañía otra novedad mas que la adquisicion de la señorita Hernandez, ausente durante la anterior temporada y la vuelta del Sr. Hordan. Las demás partes son las mismas, inclusa la señorita Ramirez, de quien hasta el último momento nadie sospechó continuase entre nosotros. Esta compañía, por tanto, así organizada, no carece de elementos para salir adelante, siempre que en la eleccion de las obras se consulten estos de modo que se utilicen los mejores.

Hase contratado como director de escena al aventajado jóven D. José Sanchez Albarran, que recientemente se presentó á egecutar con singular aplauso pocas funciones en el Balon. Deseariamos, y con nosotros el público, verle en algunas; pero por ahora no vemos el cómo esto pueda ser, toda vez que en el Principal no dispone aquel actor de una compañía dramática. Es lástima, porque el señor Sanchez Albarran agradecería mucho, sobre todo en ciertos géneros muy suyos y que caracteriza admirablemente.

ABRIL.

Respecto á producciones, nada mas nuevo que *D. Crispin y la comadre*, de quien nos ocuparemos otro dia estensamente.

El Balon se ha lanzado á la arena con una compañía dramática y otra de zarzuela. Mucha carga es para él y aun para cualquier otro teatro de hombros mas robustos, porque los artistas, siquiera sean regulares, cuestan un sentido hoy dia de la fecha.

Inauguróse la temporada con un drama nuevo, al menos aquí, que lleva por título *Remordimientos*, y que ha sido escrito por D. José Benavides, jóven de talento y de instruccion que nos ha dado en él una obra buena, y ciertamente muy superior á muchas otras de esas que llegan á nuestros teatros repicadas por la prensa de Madrid, donde han debido su éxito en parte á la egecucion y en parte al compadrazgo literario.

Digamos algo de esta obra, porque en efecto lo merece.

La escena se supone en Sicilia y en el siglo décimo tercero, en la época de Carlos de Anjou. El conde de Monreal, caballero respetable y opulento, habia tenido un hijo bien diferente en todo de él. Violento, feroz, de malas costumbres y aborrecido hasta por su propia familia, ni podia sufrir las advertencias de su padre, ni se resignaba á esperar largo tiempo una herencia que habia de proporcionarle los medios de satisfacer sus vicios. Valiéndose pues de un mudo, criado suyo, cuya complicidad pagó á peso de oro, hizo administrar un narcótico al conde, el que fué tenido por muerto y encerrado en un subterráneo. Pasado que fué algun tiempo el mudo desapareció, y el nuevo conde, alarmado con semejante suceso, penetró en la cueva, donde solo halló un esqueleto, el de su padre. Este esqueleto fué depositado por él mismo en el panteon de sus progenitores.

Libre ya de todo freno corrió el mundo, dejando en todas partes una huella dolorosa de

sus desórdenes, siendo fruto de uno de ellos un hijo, habido en cierta seducida jóven, á la que abandonó próxima á ser madre.

El drama comienza veinte años despues de estos sucesos.

El conde, tétrico siempre, iracundo, y atormentado por los remordimientos, vive encerrado en su casi derruido castillo, donde de noche se oyen estraños ruidos, se ven fantásticas sombras, brillan á deshora luces pavorosas. Aquel hombre abruma con su tiranía feroz, no solo á sus vasallos, sino á su propia y única hija, la jóven y buena Maria, cuya mano otorga al marqués de Bella-sorta, caballero cortesano rico y altamente favorecido del rey, proponiéndose con este enlace reparar su arruinado señorío. Maria, sin embargo, repugna esta boda, porque ama á Fernando, huérfano de un compañero de armas del conde, y que no posee mas patrimonio que su espada; pero su padre y el marqués insisten, y la pobre víctima está próxima á ser sacrificada en aras de la ambicion paterna.

Los terrores del conde le hacen, sin embargo, acudir al consejo de un piadoso anacoreta, anciano venerado por su virtud y por su austera vida en toda aquella comarca, donde años antes se habia establecido de vuelta de la Tierra Santa. El anacoreta le echa en cara su conducta, y le hace entrever que conoce el secreto de sus crímenes; razon bastante para que el conde disponga sea preso en el silencio de aquella noche, no osando cometer tal desafuero á la luz del sol; pero María le da oportuno aviso y le salva, dando con esto ocasion á que el anciano manifieste á la jóven la necesidad de apoderarse de ciertos papeles, cuya existencia y paradero le indica, los cuales deben servir para imposibilitar su proyectada boda con el marqués.

En efecto, en el mismo punto en que esta va á verificarse se presenta el anacoreta en el castillo, donde penetra por un camino desconocido de todos; y allí prueba con documentos auténticos que el marqués es el hijo abandonado un dia por el conde, y que él mismo es el padre tantos años ha tenido por muerto. El mudo, al huir, le llevó consigo, y merced á aquella ignorada via por donde acaba de entrar, ha alimentado los remordimientos de su hijo con sus nocturnas apariciones. Padre al fin, y en gracia de las súplicas de María, le perdona, concediendo la mano de la jóven á Fernando.

Aunque este argumento sea mas de novela que de drama, está muy bien manejado, y su interés es notable. La versificacion es buena, como no podia menos de suceder. El defecto

de mas bulto de la produccion consiste en el papel de Fernando; personage que para nada sirve, y que por lo mismo es embarazoso.

No hemos leído el drama. Acaso habremos cometido, por tanto, alguna inesactitud en la reseña, y consiguientemente en el juicio que de él hemos formado; juicio de pura impresion del momento.

El principal papel estuvo á cargo del Sr. Orea, nuevo aquí, y segun se dice casi nuevo en la escena. Este es un jóven de voz clara, sonora y agradable, de pronunciacion limpia, correcta y segura. No puede menos, sin embargo, de tener aun los defectos de la inesperienza. Amanera á veces su accion y su postura, gesticula á veces con exageracion, y en sus transiciones hay no poco que corregir; pero como hay en él celo y buenos deseos, y como además posee elementos naturales que valen mucho, parécenos que el estudio, la docilidad y la práctica pueden hacer de él un buen actor. El público lo recibió bien y lo aplaudió repetidas veces.

Los actores encargados aquella noche de las demás partes principales son ya todos aquí conocidos. Cuando los váyamos viendo en algunas funciones especiales suyas, emitiremos nuestro dictámen sobre su respectiva ejecucion.

No vimos la Catalina la primera noche. En la segunda ocurrió un percance y no flojo. El barítono abrió la boca para cantar; pero no solo estaba ronco, sino completamente afónico. No pudo dar una sola nota, ni mas ni menos que habria hecho la estatua de Columela. Por mas esfuerzos que hacia, por mas que se desesperaba, ni un sonido siquiera articulaba aquella laringe.

Aquel público, que como gaditano, lleva la cultura y el miramiento hasta un punto estrechado, se resignó sin murmurar siquiera á que le diesen duos por tercetos y tercetos por cuartetos, y á que se suprimiesen las mas populares piezas, y la Catalina, así podada, pasó como pudo. Rizzo y la señorita Barrejon fueron bastante aplaudidos. El exorno bueno, atendidas las condiciones del escenario. Los fuegos de Bengala del acto segundo, inoportunísimos. Los calañeses asomando entre las gorras cosacas, frecuentes.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL CIEGUECITO DE MATARÓ.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

Cuando el verano último hice una excursión

sion desde Barcelona á la ciudad de Mataró tuve ocasion de conocer y admirar á un niño de catorce años, ciego de nacimiento, que en su tierna edad es ya un gran profesor de música, y en una de las cartas que dirigí al *Diario Español*, trasmitiéndole mis impresiones de viaje, refiriéndome á este niño dije lo siguiente:

„Genio privilegiado, con una organizacion musical extraordinaria, es un verdadero prodigio como compositor y como violinista. Maneja el arco del violin y hiere sus cuerdas con la maestría y la dulzura de Ole-Bull, y dando rienda suelta á su inspiracion, siempre toca piezas distintas, que brotan de su fantasía con la misma facilidad que brota el agua de una caudalosa fuente. Llámase este niño don Carlos Isern, y debe su educacion musical á su padre, el caballero don Jaime Isern, ciego tambien como él, y como él tambien admirable músico. El espectáculo que ofrecen el padre y el hijo, ciegos los dos, y los dos grandes compositores y muy excelentes instrumentistas, conmueve é interesa en extremo. El padre generalmente acompaña al piano las composiciones que improvisa el niño en el violin y en el arpa, y no se sabe qué aplaudir mas, si el buen gusto y la fecunda imaginacion del jóven, ó el hábil y arreglado acompañamiento del pianista.

Mas no se limita á la música la privilegiada disposicion del ciegucecito de Mataró; su talento ha hecho tambien progresos en otro género de estudios, y habla con perfeccion cuatro ó cinco idiomas, y como si todo esto no fuera suficiente para conquistarse la admiracion de cuantos tienen ocasion de verle, se cautiva su simpatía y su cariño con su bella y candorosa figura, y su amable y bondadoso carácter. En efecto, Carlos Isern es uno de esos genios extraordinarios que tienen sobre cuantos á ellos se acercan un poder de fascinacion irresistible. Una sola vez que se le vea, y se le trate, y se le oiga tocar el violin ó el arpa, es mas que suficiente para quererle mucho y para que no se borre su imágen de la memoria. Y esto se comprende fácilmente, porque si un niño cualquiera que reuniese al talento musical, la precoz inteligencia de este, conquistaria nuestro cariño; calculen Vds. cuánto mas habrá de conquistarle el que sobre todas estas cualidades inspira naturalmente la simpatía que produce siempre la desgracia en los corazones generosos.”

Esto dije hace pocos meses, y ahora voy á permitirme una ligera reseña biográfica del niño en cuestion, para probar el fundamento con que lo dije.

El niño Carlos vino al mundo, ciego como

su padre, el dia 2 de octubre de 1843, y no habia cumplido cuatro meses cuando un dia que estaba llorando en la cuna, se le aproximó aquel para acallarle, compadecido de su amargo llanto, y como le silbase un canto cualquiera, el niño suspendió su lloro en el instante y quedó tranquilo y apacible. Esa observacion indujo á su padre á hacer otras, y advirtió que siempre que el niño oia música, prestaba la mas exquisita atencion, así como prorumpia en llanto y hasta le daban convulsiones cuando oia sonidos disonantes y discordes. De esta sensacion no se veia libre el ciegucecito, ni en los momentos en que le daba su madre el pecho, pues apenas oia tocar mal le dejaba lloroso, y mostraba una inquietud que movia á compasion, y que no cesaba hasta que la armonía le volvía luego á su estado de reposo. Durante una grave enfermedad que le acometió apenas habia cumplido un año, era tal su inquieta movilidad que no permitia al médico tomarle el pulso, cuando su padre empezó á tocar el violin el enfermito quedó tan inmóvil que el doctor pudo pulsarle con toda facilidad.

Aun no sabia Carlos articular palabras, y tarareando cantaba ideas musicales que habia oido ó de invencion suya; y apenas empezó á hablar, solo de oir dar la leccion á los muchachos que aprendian música en su casa, aprendió los nombres de las notas, y aunque mal articuladas al principio, las aplicaba á todo lo que cantaba; con el acierto con que podia hacerlo el mejor músico. A los dos años comenzó á tocar en el piano varios motivos de óperas con una sola voz y á ejecutar armonías por diferentes tonos de un modo admirable, llegando su instinto musical hasta tal punto que cuando oia en el piano ú otro instrumento sonidos aislados ó consonancias, decia en el acto las notas de los sonidos que habia oido. Juez de los discípulos de su padre, cuando le preguntaban ¿ha sabido hoy fulano la leccion? pronunciaba su fallo, sin equivocarse nunca, con un *sí* ó un *no*, únicas palabras acaso que sabia articular.

Por el solo movimiento de los dedos de su padre y de cualquiera otro en su cabeza adivinaba las piezas que querian indicar. A los tres años y medio conocia perfectamente la armonía, sin que nadie se la hubiese enseñado. Cuando oia música decia por qué tono tocaban y advertia las salidas de tono distinguiendo perfectamente el modo mayor del menor. Un dia sorprendió á su padre y á un amigo suyo, al entrar en su casa, oir tocar la jota en el piano con su correspondiente acompañamiento. El pianista era Carlos, que les manifestó una grande alegría por haber acertado á tocar

con acompañamiento, pues que hasta entonces no había tocado sino armonías sueltas, y los motivos que ejecutaba no los armonizaba. Entonces se le preguntó por qué tono tocaba y dijo que en *do*, luego le preguntaron si tocaría la jota en *fa*, y la tocó en seguida, así como en *sol* en *re* y en *la*. Desde aquel día ya á todo lo que tocaba le ponía su acompañamiento, y lo variaba de diferentes maneras. En una ocasion en que un organista estaba admirando los portentos del niño, su padre le dijo á este: ¿Harías una escala empezando por aquí? y tocó un *si* bemol. Le contestó que sí y la hizo perfectamente. Se le dijo que la misma escala la hiciese en el modo menor y la hizo tan bien como la anterior. En seguida se le señalaron varias tónicas y sobre cada una de ellas hizo las dos escalas del mayor y menor.

Al ver su padre tan extraordinario desarrollo intelectual á los tres años de edad, retardó con cordura su educacion para no fatigar su entendimiento que trabajaba ya mas de lo que era regular en un niño tan tierno.

Aun no había cumplido cuatro años, cuando le regalaron un violin proporcionado á su estatura. Su padre no hizo mas que enseñarle el modo de ponerlo. Estuvo los primeros dias el niño limitándose á pasar el arco por las cuerdas sin hacer uso de los dedos de la mano izquierda; pero á los pocos dias dijo á su padre: «mira, papá este es *sol*, este es *la*, este es *si*, y siguió ejecutando toda la escala en el violin, y al concluir dijo lleno de gozo: «ya he hallado la maña.» Desde entonces fué adelantando sin auxilio de nadie; de modo que tocaba varias piezas, hacia consonancias por diferentes tonos y daba muestras de que con el tiempo seria otro Paganini.

Cuando su padre tocaba el violin, él le acompañaba con el piano, y entonces era cuando se dejaba conocer mas su extremada inteligencia: porque seguia todas las modulaciones que hacia su padre, si bien no podia de pronto cambiar las armonías porque tenia que buscar las teclas que de repente no podia hallar.

Es digna de notarse una observacion que tuvo lugar el mismo día que Carlos cumplió cuatro años.

Su padre le había llevado al órgano y estaban puestos los registros del lleno, cuando el niño pisó casualmente la contra del *do*, y dijo: *do, mi, sol, do, mi*; su padre le dijo que aquello era un *do*; y volvió á pisar la contra diciendo con energía: ¿ño lo oyes? *do, mi, sol, do, mi*. Ese pasaje admirará á cuantos conozcan la composicion de los sonidos del órgano, porque tocando el niño una sola contra, oia realmente todos los sonidos que nombraba, y los de-

más solo perciben los sonidos fundamentales. Muchas personas han envejecido tocando órganos, y no han conocido lo que Carlos atinó en un instante.

Cuando el célebre Ole-Bull estuvo en Barcelona, fué á Mataró para visitar al señor Isern, y tocó en su casa; el niño le oyó con entusiasta admiracion, en términos que cuando concluyó la primera pieza echó á correr hácia el gran violinista y le cogió de las piernas gritando: *bien, bien*.

El no menos célebre violinista italiano Bazzini tambien tuvo ocasion de oír al ciegucecito de Mataró, cuando este tenia siete años, y formó un concepto tan ventajoso de él, que correspondió á las esperanzas que ha realizado. El niño al oír tocar á Bazzini, dijo á su padre con la conviccion del genio: «papá, tú no tocarás nunca como ese señor, pero yo sí.»

Hasta que Carlos hubo cumplido siete años y medio, su padre no trató de metodizarlo en el modo de tocar, y apenas llegó á esta edad le fué tan fácil, que bastaron pocos dias para hacerle adquirir una buena posicion.

Antes de los ocho años ya tocaba piezas muy difíciles con mucha limpieza y expresion. Los conciertos de Rode y los de Viotti le parecian demasiado fáciles; así siguió adelantando en el violin por medio de ejercicios que le componia y luego los estudiaba.

Los que han tenido ocasion de observar la retencion de sonidos que posee, no dudan de los hechos que he citado; pero conozco que habrán de creerlo, con dificultad los que no hayan sido testigos como yo de precocidad tan extraordinaria.

El niño retiene el sonido de todas las campanas que hay en su pueblo y de todas las que ha oído de Barcelona con todas sus resonancias, y no solo de las campanas de campanarios sino de todas las campanillas de las casas que ha frecuentado, muchas de las cuales las ha oído una sola vez; de modo que en muchas ocasiones se ha advertido que despues de tres y cuatro años de no haber oído una campana reproduce su tono con toda exactitud. Lo mismo sucede con los órganos, pianos y otros instrumentos, que si los ha tocado ú oído una vez ya no se le olvidan jamás.

Mas no pára aquí el prodigio. Es tal la perspicacia de su oído, que tocando en el piano doce, catorce, ó mas teclas juntas, sean ó no contiguas, y que formen una disonancia horrible, él las distingue y las nombra todas sin añadir ni quitar ninguna á las que se han tocado, lo que no vacilo en asegurar que no es capaz de hacer ningun músico. Y siempre tie-

ne el to

con la

Cuan

todos h

los diap

Por

el fragg

jar olvi

A los

ca caste

A los n

estudió

rios; y

guas.

nado de

Este

Mataró

estos ap

razon d

para de

fortuna

Jaime I

la fama

Cataluñ

halagüe

senda d

primera

pa, y la

sonaria

Fr

LA POET

ne el tono de orquesta tan presente que lo da con la seguridad de un diapason.

Cuando era muy pequeño se le figuraba que todos habian de hacer lo que él, y decia que los diapasones eran inútiles.

Por vía de diversion aprendió solo á tocar el fraggioletto, el arpa, y el violonchelo sin dejar olvidado el piano y el violin.

A los ocho años empezó á estudiar gramática castellana, aritmética y aprendió á escribir. A los nueve se matriculó en la Universidad y estudió los cuatro primeros años universitarios; y despues se dedicó al estudio de las lenguas. Ahora tiene catorce años y está adornado de conocimientos nada comunes.

Este es el justamente célebre ciegucecito de Mataró. Díganme ahora los que hayan leído estos apuntes biográficos, si no le califico con razon de un verdadero genio, y si no la tuve para decir, como repito ahora, que la buena fortuna de que dispone en Mataró el señor don Jaime Isern, acaso es un obstáculo para que la fama de su hijo traspase las fronteras de Cataluña. De haber sido su posicion menos halagüeña, Carlos Isern recorrería por una senda de flores los teatros y los salones de las primeras ciudades de España y aun de Europa, y la fama de sus triunfos, como artista, resonaría por todas partes."

FRANCISCO DE PAULA MADRAZO.

EN EL ALBUM

DE MI AMIGA

LA POETISA ORIENTALISTA CÁRMEN DE A....

Sal á tu ajimez, cristiana.

Negro manto cubre el cielo,
La lluvia platea el suelo,
Envuelto en rojo alquicel,
El turbante hasta las cejas,
Caminando iba Ismael;
Llegóse frente unas rejas,
Se paró, y así á Carmelo
Cantó su amoroso duelo:

¡Alá te guarde María!
cristiana,
la de los labios de grana,
ábreme tu celosía,
que el día
en tus ojos busca fuego;
en tu boca rosicler
el alba al aparecer.
Oye, por Agar, mi ruego,
y luego
dále á la noche mañana,
á mi corazon placer.

Vierta el cáliz de esa flor
que arrulló el aura africana
su rocío
sobre el ara de mi amor,
y su aliento arrobador
en mi rostro seque el llanto.
Quiera Alá, que es justo y santo,
y pío,
poner fin á tu desvío,
ó darme muerte temprana.
¡Sultana!
Duélete de mi quebranto.

Sal á tu ajimez, cristiana.

LUIS DEL BARCO.

UN VIAGE RETRÓGRADO.

ARTÍCULO DE OPOSICION.

I.

Era una noche de invierno.

El lector sabe como son las noches en esta estacion.

Negras como el alma de un usurero.

Frias como la sonrisa de un adulator.

Tristes como una mirada compasiva.

Húmedas como la primera carta de una mujer engañada.

Es original mi estado, decia Luis al apagar la luz despues de haber leído largo rato, y sin embargo soy el daguerreotipo del hombre vulgar, esto es, un nido de contradicciones.

Yo no sé á quien he oído que el corazon tiene presentimientos.

Ah! sí, á mi madre.

Ella presentía quizá al decírmelo que yo necesitaba estar advertido para no desoir los avisos del mio.

Y por qué?

Ahora lo veo: ahora que sobre el manto de lo pasado se destacan mis sueños de niño, como sobre la amarilla alfombra del otoño las flores que deshojó el huracan.

Recuerdo que la primera mujer que ví hizo en mi alma el efecto que hace la caída de una piedra en las serenas ondas de un lago.

Aquellas primeras y vagas ondulaciones del sentimiento las confié al papel una noche del mes de Octubre.

Una ráfaga de viento apagó la luz que me ayudaba á escribirlas, y tuve que valirme de un fósforo para terminar mi inocente apunacion.

No hice entonces augurios sobre la ráfaga de aire, aunque despues haya podido considerarla como un aviso.

Pero hice bien en apuntar aquellas impresiones, porque despues he visto que duraron en mi alma lo que en mi mano el fósforo que me ayudó á escribirlas.

Lo que en la laguna la alteracion producida por la piedra.

Desde entonces estoy viendo venir estas dos máximas populares:

El primer amor nunca se olvida.

Amor de niño agua en cesto.

El fin de la batalla vendrá á demostrar que muchos adagios no son mas que frases mas ó menos afortunadas, puesto que la suerte que juega con los hombres puede jugar tambien con el diccionario.

Pero sea de esto lo que quiera, ello es lo cierto: que con luz artificial escribí el nombre de la mujer que despertó mis primeros sentimientos.

Era rubia y se llamaba Concha.

La conocí en el campo.

Veamos cómo.

Se adora en Andújar una Virgen llamada del Cerro.

La fiesta que anualmente se hace en su alabanza, dá márgen á una alegre romería en la provincia de Jaen, cristiana en tanto grado, que enloquece de júbilo al solo anuncio de una festividad religiosa.

Cuando los romeros tornan de Andújar con los sombreros rodeados por cintas con el lema ¡Viva la Virgen! el pueblo los recibe con caracas, bocinas y cencerros; espresion de júbilo que tiené todo el carácter de una cencerrada.

Al lado de Concha presencié yo este piadoso recibimiento, hace diez años, la tarde en que la hacia mis primeros juramentos de amor, y ella me otorgaba el primer sí que oí de labios de la mujer.

Dichoso, dice Fígaro, el que oye decir á una mujer no te quiero, porque ese á lo menos oye la verdad.

El lector habrá observado que á mi primera declaracion amorosa hizo coro una cencerrada.

II.

Polvo será, mas polvo enamorado.

QUEVEDO.

Cuando yo conocí á Cármen sonaban todavía en mis oidos los cencerros que corearon mi debut en la carrera del amor.

Cármen era una mujer morena, ávida de impresiones, con un alma templada por el sol de Andalucía y un corazon que aun debe arder debajo de la fria losa que lo cubre.

¡Horas felices las que pasé á su lado!

¿Por qué las recuerdo con amargura?
Ay! porque el dolor es la huella que deja en el alma la felicidad.

III.

Era el dia de Inocentes.

Seis leguas me anduve lloviendo por tener el gusto de asistir á un baile de máscaras donde debia encontrar á Vicenta.

Tambien era rubia esta niña.

Me recibió con careta, y sin embargo pasé á su lado en sabrosa plática toda la noche.

*Ca place á los amadores
pasar de esta guisa el tiempo.*

Al dia siguiente emprendí el viage de vuelta, y tambien llovió.

Mi segundo conato de amor murió, pues, ahogado.

Ah! cuando recuerdo estos dias, tengo que disfrazar el sentimiento en una sonrisa para no enternecerme.

IV.

Las romerías en Madrid tienen tambien algo de cencerradas.

El campo es el primero que suele darlas á los que le buscan para divertirse.

Ahora recuerdo que yo aprendí á amar en el campo, puesto que el preludio de mi mas pura y verdadera pasion se puede encerrar como en un paréntesis entre dos romerías.

Y yo he estado en Madrid en dos fiestas campestres, que han sido para mi alma los dos crepúsculo de un dia de esperanza.

—A este pensamiento de Adolfo contestó un reló de pared con dos campanadas, y un corazon con dos latidos, y unos labios con dos nombres.

Efectivamente; el pobre muchacho estaba sumergido en un océano de sombras.

Habia espirado hasta el último reflejo de su último crepúsculo.

V.

La razon de Adolfo vagando por las tinieblas hizo este razonamiento:

Febo es rubio.

Tres mujeres he conocido como el sol y las tres han tenido su ocaso.

Tres astros, que como el del dia, campeaban sobre un fondo del color de los celos.

El recuerdo que han dejado en mi alma ha sido triste como el astro de la noche, y como él se ha destacado sobre un fondo negro.

Este color ha llegado á serme tan simpático, que lo he buscado desde entonces en los ojos de las mujeres, hasta el punto de considerar como un presentimiento de un sin fin de desgracias la presencia de una mujer rubia.

VI.

El autor.—Adolfo está enamorado de una rubia.

Sancho.—Ninguno puede decir de esta agua no beberé.

El lector, que hoy tiene que ser político si ha de ser hombre.—¿Quién hace ya caso de colores?

El autor.—Es que Adolfo ama á una rubia, y acaso mata con este amor á una morena.

Sancho.—Donde las toman las dan.

El lector.—De todo esto se deduce que es malo casar los colores, porque siempre del casamiento resulta un tercer color.

Un tintorero.—Habla V. como profano; en materia de colores el mas fuerte mata al mas débil.

VII.

PROLOGO.

Adolfo está dedicado á una niña rubia.

Cada semana riñe tres veces con ella.

Cada vez que riñe la quiere mas.

Cada vez que ella alcanza un triunfo le quiere menos.

Para lograr el amor de esta niña ha pasado Adolfo por la tumba de una mujer, y ha buscado su epitafio: porque el sepulcro de la mujer amada está en el corazon del amante y sobre la frente del mismo escribe el dolor su epitafio con tempranas arrugas.

Adolfo dicen que se ha desvanecido con su última pasión.

Aquí debe empezar la novela.

GAZEL.

Cosa cumplida solo en la otra vida.

POR

DON SEBASTIAN DE MOBELLAN.

Ved ese pueblo.

Frondosos valles le tributan su frescura: campos de flores le vierten sus aromas; mansas y cristalinas corrientes le envuelven en sus murmullos; suaves y melancólicas aves le cantan sus amores, y un cielo de sin igual trasparen-

cia corona la apacible calma de esta reducida imágen del paraíso.

La vibrante voz de una campana resuena en los espacios; sus ecos se pierden en la inmensidad; parece una voz escapada á los cielos, que avisa á sus hijos predilectos la proximidad de la aurora. Efectivamente: la campana saluda al nuevo día; la aurora empieza á verter sus primeros albores y á lanzar nacaradas perlas de rocío, que trémulas sobre las hojas de los árboles, parecen las lágrimas de una vírgen caídas desde ignorada mansion sobre la tumba de un bien perdido; la naturaleza, en fin, ávida por secundar la benéfica obra del Criador, da vida á las flores, inspiración á las aves, melancolía á las fuentes, murmullo á los árboles, armonía á los murmullos y sublimidad á los espacios, para que todo diga al par:

„Bendito seas, gran Dios, bendito seas.”

¿Pero qué es ese celestial concierto que viene á confundirse ahora con los misteriosos cantos de la naturaleza?

¿Qué voces son esas que recuerdan al pueblo de Israel en el monte Sinaí frente al tabernáculo de la Santa Alianza?

Oigamos:

„Gloria á tí, Dios nuestro,
gloria á tí, gran Dios,
y á la Virgen Madre
que vida te dió.”

Ese canto respira la sencilla sublimidad de los antiguos cristianos.

¿Quiénes son, pues, los que en una época de escepticismo é incredulidad se atreven á elevar hasta el trono del Eterno esas sublimes plegarias hijas de una acendrada religion? Quiénes? Quiénes? Yo os lo diré. Son los habitantes de ese pueblo que acabo de describiros: son los hijos mimados de esos valles; los sencillos poseedores de esa fértil naturaleza creada por Dios, muy distinta de la otra naturaleza concebida en las ciudades por el hombre.

Y si no, decidme si habeis visto jamás en vuestras ricas y suntuosas poblaciones cosa alguna que os pudiera dar ni la menor idea del espectáculo que se estiende á nuestros ojos. No, y mil veces no. Allí no hallareis una muchedumbre que ávida de trabajo abre sus ojos á la primera alborada que penetra por las abiertas hojas de sus ventanas: allí no escuchareis esa indescriptible armonía que tiene la voz de una campana, cuya torre se oculta como inocente zagala entre el frondoso ramaje de los árboles: allí no vereis abrirse una puerta tras otra y lanzarse á la calle toda una muchedumbre sin distincion de sexos ni edades que se dice:—„Dios le dé buen día.”—„Bueno

se lo dé Dios:—y alegre y bulliciosa se dirige al templo, donde el respeto suple á la alegría y al bullicio la veneracion: allí, en fin, no escuchareis por las calles esas tiernas preces que todo el pueblo eleva al Criador, cuya sencillez admira y cuya elevacion encanta: porque es fuerza os convenzais que los pueblos tienen algo del Paraiso perdido, y las ciudades algo de la execracion de Luzbel, único y poderoso motivo para que no puedan asemejarse jamás, como no podrán nunca asemejarse las fuentes á los mares; las rocas á las arenas; los jardines á los desiertos; el huracan á las brisas, ni la inmensidad de los cielos á la pequeñez del hombre.

(Se continuará.)

A LOS NUEVOS SUSCRITORES DE LA MODA.

Agotadas las obras que dedicamos para regalos de los que abonasen un año de suscripcion, hemos destinado para reemplazarlas algunos ejemplares de LA MODA de 1857, que es un magnifico volumen de mas de 400 paginas de selecta lectura, ilustrado con laminas, dibujos etc., etc., abonando los 24 rs. que hay de exceso.

Hemos reimpresso los números que se habian agotado del tomo de LA MODA correspondientes al pasado año, y el cual es una preciosa coleccion de figurines, patrones y dibujos propios para el neceser de una señorita; por tanto se halla á la venta solo para los suscritores actuales de LA MODA, al precio de 84 reales.

Los que gusten adquirirlo pueden dirigirse al Administrador de LA MODA—Cádiz—incluyéndole sellos de franqueo de á 4 cuartos ó libranzas de Tesorería, y lo recibirán á correo vuelto, franco de porte.

Los Sres. suscritores, cuyo abono haya empezado con posterioridad al 1.º de Enero, que quieran completar la coleccion, pueden pasar aviso a nuestro Administra-

dor, o bien a los comisionados, y a correo vuelto lo recibirán.

CORRESPONDENCIA.

Sta. D.^a M. S.: *Cabra*.—Suscrita por 3 meses desde 1.º de Abril.

Sr. Don V. E. y R.: *Alcalá de los Gazules*.—Idem idem idem.

Sr. Don M. M. E.: *Alcalá de los Gazules*.—Idem idem idem.

Sra. D.^a C. M. L.: *Montellano*.—Idem idem idem. El n.º que reclama le ha sido enviado: lo que desea que se inserte en el patron tendrá lugar en el próximo.

Sra. D.^a M. de las A. G.: *Villaluenga del Rosario*.—Idem idem idem.

El dibujo que desea lo hemos encargado á París y si nos lo facilitan, como creemos, quedará V. complacida en el cuaderno de Junio ó Julio.

Sr. Don S. N.: *Vejer*.—Idem idem idem.

Las iniciales que pide las hallará en el próximo patron: no es posible complacerlo en lo del regalo, pues se nos han agotado las obras que destinábamos á este objeto. Sobre este particular llamamos la atencion de V. sobre el anuncio que en el presente n.º damos á los nuevos suscritores.

Sr. Don M. J.: *Rio-seco*.—Idem idem por 3 meses.

El n.º 16 se le ha duplicado.

Con el inmediato n.º se le remitirá la pieza de música, pues ha habido que mandarla hacer.

Sr. Don J. A. R.: *Huelva*.—Suscrito por 9 meses desde 1.º del corriente.

La contestacion que precede es aplicable á lo que V. nos pregunta en su apreciable del 30 de Marzo.

Solucion del gerooglífico anterior.

Jesus al tercero dia resucitó entre los muertos y subió á los cielos.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.



Ayuntamiento de Madrid